

Mutaciones

Javier Pérez

21 de octubre de 2004 a 17 de enero de 2005



Credito fotografico: S. Ujarte

Cúmulo (detalle), 2001

21 de octubre de 2004
a 17 de enero de 2005
Palacio de Cristal. Parque del Retiro

Comisaria
Teresa Blanch

Coordinación
Mónica Carballas
Juan Ribó Chalmeta

Restauración
Mikel Rotaeche
Beatriz Gonzalo

Registro de Exposiciones Temporales
Blanca Padilla
Iliana Naranjo

Diseño de montaje
Miguel Berroa

Realización
Dypsa

Triptico

Coordinación
Ángel Serrano (MNCARS)

Diseño
Carlos Serrano G.A.H./AM3

Maquetación
Julio López (MNCARS)

Realización gráfica
Grafoffset, S.L.

Ilustraciones
Cortesía Galería Salvador Díaz, Madrid / Javier Pérez
© Javier Pérez, 2004

D. Legal: M. 44.914 - 2004
NIPO: 181-04-005-2

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Palacio de Cristal
Parque del Buen Retiro
Tel: 91 574 66 14

Entrada gratuita

Horario de exposiciones
De octubre a abril incluidos:
Lunes a sábado de 10,00 a 18,00 h.
Domingos y festivos de 10,00 a 16,00 h.
Martes cerrado
De mayo a septiembre incluidos:
Lunes a sábado de 11,00 a 20,00 h.
Domingos y festivos de 11,00 a 18,00 h.
Martes cerrado

Información del Museo en Internet:
museoreinasofia.mcu.es

Museo
Nacional
Centro
de Arte
Reina
Sofía



MINISTERIO
DE CULTURA

IBERIA

Mutaciones

Javier Pérez

Javier Pérez (Bilbao 1968), formado en el País Vasco y en París, inició sus primeros trabajos a principios de los años noventa, momento en que irrumpe en la escena del arte introduciendo un particular giro en las estéticas del cuerpo que se habían dado en aquellos años. Sus cuestionamientos sobre la identidad del ser le llevaron a radicales exploraciones sobre la condición biológica humana, con obras que tienden a hacer emerger la carga de animalidad guardada en la caja corpórea, como una directa auscultación del alma. El artista reconoce que le "gusta tratar los puntos de encuentro entre lo espiritual y lo carnal, entre lo puro y lo impuro, entre lo bello y lo horrible, entre la atracción y la repulsión. Con mis obras trato de conciliar todos estos aspectos. Enfrentar al hombre a su propia condición y que todo aquello que le espanta le resulte irresistiblemente atractivo". A través de sutiles mecanismos mentales y sensoriales se sumerge en las insolubles ambivalencias que sustentan el espacio vital humano, hace chocar ese lado oscuro e insondable con el lado amable de la visión, en un irritante encuentro con imágenes seductoramente que provienen

de una severa desprotección y de una clara crítica al mundo de las apariencias en la construcción cultural de nuestros mundos personales. "Me cuestiono sobre el hombre, sus límites, sus deseos, sus frustraciones, sus ambiciones y sobre lo absurdo de muchos de sus comportamientos".

Sobreexponiendo el cuerpo a su propia organicidad, Javier Pérez construye presencias frágiles y vulnerables que dejan constancia de la transitoriedad permanente del ser, empujando al espectador a ser consciente de que somos pequeños eslabones en los ciclos renovados de la vida. Para desgranar y subrayar sus particulares impresiones sobre los conflictos existenciales, se sirve habitualmente de los propios paradigmas de la naturaleza emulando los abiertos conceptos que la rigen en cuanto a renovación, infinitud o transmutación. Por eso el artista ha querido que esta exposición "plantee otra medida del tiempo, desde otra perspectiva, como un macro-tiempo", con procesos de transformación que interconectan el mundo animal, vegetal y mineral.

Como si se tratara de un fenómeno físico, el artista afronta las condiciones de esa bóveda acristalada circular, transparente y abierta a la luz, que es el Palacio de Cristal, y le da respuesta articulando las obras en lo que considera un "descentramiento" al disponerlas en "movimientos circulares y radiales, desde el centro hacia la periferia. Son movimientos de crecimiento muy habituales en la naturaleza". Emerge así un universo concéntrico de presencias rojas y metálicas, como un inquietante planetario antropomórfico y mineral que absorbe y refleja los haces de luz recomponiendo su imagen a todas horas del día.

El Olivo, una gran masa roja que exhibe su corporeidad descarnada al haber perdido su protección epidérmica, es uno de los más ambiciosos proyectos de reversibilidad del ser que



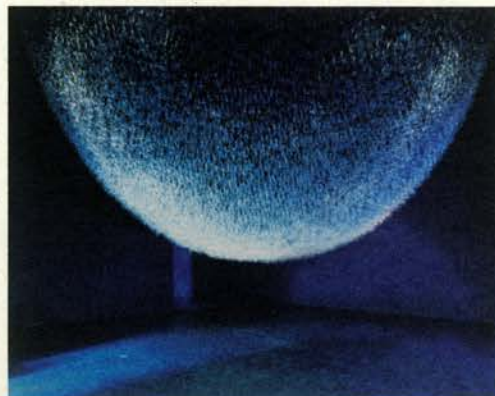
Tempus Fugit, 2002-2004

ha realizado el artista. Se transmuta en ser humano, cuya imagen externa es suplantada por todo su sistema capilar puesto al desnudo de forma incontrolada, mostrando por medio de él su irrenunciable y violenta belleza, "como un corazón con su capacidad para irradiar vida", en palabras del artista. Mientras que el tumultuoso conjunto de campanas de cristal que constituye *Tempus Fugit*, interrelacionadas por un entramado de cuerdas rojas que le dan una dinamicidad orgánica, presenta un aspecto angustiante de encerramiento. Es una imagen entre espiritual y lasciva, que desciende de lo alto del edificio, como seres larvados tratando de desprenderse de sus caparazones vítreos, manifestando un doloroso deseo de transfuguismo vital reforzado por un repiqueteo que resulta amenazante, provocado por el insistente golpear de los brazos en la membrana vítrea que los encierra, "en un intento de provocar fisuras y así huir de su constante y sonora condena". El conjunto de piezas que constituyen la obra *Mutaciones* insinúa, por otro lado, formas en evolución, formas de crecimiento vegetal que se comportan como animales reptantes y se nos aparecen con sus irreales reflejos metálicos, "que parecen autogenerarse en movimientos de implosión y explosión", y que para el artista "están al límite de lo monstruoso, como una mutación genética que ha quedado a media evolución".

Teresa Blanch



Capilares II, 2002



Un pedazo de cielo cristalizado, 2001
Colección ARTIUM, Vitoria